

## Elementos del «finis vitae»

Es una circunstancia patente la escasa coerción que sufren, en ciertos aspectos, los géneros biográficos de la antigüedad, ya en el número y disposición de sus elementos esenciales, ya en la extensión posible de cada uno de ellos, con tal de que mantengan un número mínimo de rúbricas comunes. Depende su contenido de la voluntad del autor casi tanto como del material de que este dispone para elaborar su obra, extremo este bien comprobado incluso para la escasa producción biográfica llegada hasta hoy.

Una biografía puede estar condicionada por la intencionalidad funcional de que la dota su autor antes de elaborarla. Bastan para constituir un esbozo biográfico mínimo un corto número de datos clave, expuestos simplemente, que informen del lugar y época de nacimiento de una persona, su actividad esencial (que suele ser la que motiva la biografía), alguna referencia sobre su obra y las escuetas circunstancias indispensables en relación a su muerte. Las ediciones de poetas, prosistas y filósofos, desde cierta época, venían precedidas de sobrios relatos biográficos de este tipo, pertenecientes, generalmente, a la *koiné historia*. Noticias más detalladas sobre la persona física y moral, familia, educación, circunstancias de su vida pública, juicios sobre su obra, anécdotas y dichos, fortuna, descendientes, honores, etc., etc., son esperables en la biografía literaria. Ya se haya proyectado ésta para servir mayormente a la información histórica, a la ejemplaridad ética o a la noticia sobre una actividad, ya se incline a la objetividad o al encomio, sea colectiva o individual, realista o imaginativa (si es que se supone la existencia de una biografía en que todos estos matices no estén presentes en una u otra pro-

porción), el escritor de biografías hace uso de una notable libertad, prestada por el género mismo. Entre las informaciones de que dispone para referir la vida un hombre puede seleccionar lo que estime más significativo para su propósito, eliminar datos irrelevantes para su enfoque del personaje, desarrollar desmedidamente un aspecto concreto. Hasta cabe alterar la secuencia cronológica, a primera vista necesaria, adelantando acontecimientos que sólo más tarde tendrían su lugar adecuado, o retroceder a circunstancias iniciales de la vida.

Aunque estas posibilidades, llevadas al extremo, podrían suscitar una biografía cuya norma sea la mínima sumisión a las convenciones del género, parece evidente que la escasez de elementos de identificación de un biografiado tiene sus límites; *a priori*, apenas puede concebirse una biografía sin información sobre lugar y época de nacimiento de un hombre, sin precisiones respecto a lugar y tiempo de su muerte. Sabemos, sin embargo, que tales biografías existen porque se ignora casi todo de la vida de un hombre, salvo su obra. Inversamente, el nacimiento y la muerte disfrutan en algunos especímenes del género de un trato privilegiado. Para una misma colección biográfica puede aparecer alguno de estos dos puntos liminares muy diversamente tratado o no estar, en absoluto, presentes. Vamos a examinar brevemente uno de estos elementos, precisando las variaciones con que aparecen las rúbricas características que suelen acumularse para dar cuenta de la muerte de una persona, en las *Vidas de los Sofistas*, de Filóstrato de Lemnos<sup>1</sup>.

Aun sin hacer una descripción exhaustiva de la tónica del *finis vitae*, un examen somero de la literatura biográfica proporciona suficientes puntos de referencia para permitirnos ver cuánto de obediencia a las leyes del género hay en la colección<sup>2</sup> de Filóstrato. Los datos que suelen integrar la narración del final de la existencia en biografías aisladas como pueden ser las de Tucídides, de Marcelino, la de

1 Prescindiremos, por razones obvias, de las notas a los «filósofos que gozaron de fama de sofistas».

2 Su *Vida de Apolonio de Tiana*, con muy distintas directrices por otra parte, dedica el libro 8, especialmente 8, 29 a narrar el fin de la vida del taumaturgo.

Sófocles en el *Marcianus*, la de Plotino compuesta por su discípulo Porfirio, o agrupadas en colección o sucesión, como las de Plutarco, Pseudo-Plutarco y Diógenes Laercio<sup>3</sup>, son los mismos, en general, que los del resto de la literatura biográfica. La época en que fueron compuestos los escritos mencionados permitió el uso de obras biográficas anteriores, especialmente las producidas por la erudición alejandrina, y de compilaciones de éstas, existentes también desde siglos atrás.

Es frecuente encontrar en los estudios sobre la biografía griega<sup>4</sup> alusiones a la preferencia de algunos biógrafos por los elementos del *finis vitae* y, precisando un poco más, por las escenas de muerte. Leyendo a Diógenes Laercio se percibe, ciertamente, la mayor frecuencia de citas de Hermipo en relación a este punto concreto. La utilización reiterada de este biógrafo del s. III a.C., además, como base de muchos de los epigramas compuestos por el propio Diógenes ha hecho pensar en una predilección de Hermipo<sup>5</sup> por las circunstancias postrimeras y el probable uso directo de sus biografías, sin el intermedio de *excerpta* previos, por Diógenes. Se supone que Hermipo reunió de otros biógrafos materiales especialmente impresionantes<sup>6</sup>, buen conocedor del atractivo, muchas veces inconfesado, que ejercen siempre las descripciones de una muerte singular. Uno de sus antecesores pudo ser Neantes de Cízico<sup>7</sup>. Pero, si bien es cierto que Hermipo es fuente repetida de las escenas de muerte en Diógenes Laercio, no falta en estos mismos pa-

<sup>3</sup> Los esbozos que aparecen como introducción a cada orador en *Sobre los antiguos oradores*, de Dionisio de Halicarnaso, no son realmente biografías.

<sup>4</sup> Mencionamos la bibliografía básica consultada: F. Leo, *Die griechische römische Biographie* (Hildesheim 1965=1901); A. Dihle, *Studien zur griechischen Biographie* (Gottinga 1958); A. Momigliano, *The Development of Greek Biography* (Cambridge, Mass. 1971); Id., *Second Thoughts on Greek Biography* (Amsterdam-Londres 1971); F. Wehrli, 'Gnome, Anekdote und Biographie', *Mu. Hel.*, 30 (1973) 193; I. Gallo, 'L'origine e lo sviluppo della biografia greca', *QUCC* 18 (1974) 173; F. Lo Cascio, *La forma letteraria della vita di Apollonio Tiano* (Palermo 1974); G. Arrighetti, 'Vita di Euripide, di Satiro', *Studi Classici e orientali*, 13 (1964).

<sup>5</sup> Cf. Heibges, 'Hermippos', *RE* 8 (1912) 845 ss., especialmente 850, que recoge la misma opinión de Wilamowitz. Importantes las puntualizaciones de F. Wehrli, 'Hermippos der Kallimacheer', en *Die Schule des Aristoteles* (Basilea-Stuttgart 1974).

<sup>6</sup> Cf. Wehrli, p. 105.

<sup>7</sup> Cf. Leo, p. 112.

sajes el testimonio de otros autores, biógrafos e historiadores (aparte de las ocasiones en que Diógenes no cita fuentes): Favorino<sup>8</sup>, Antígono de Caristo, Heraclides Lembo (cuando no directamente Soción o Sátiro), Antístenes de Rodas, Demetrio Falereo, Filócoro, Timoteo, Alejandro Polihistor, Neantes de Cízico mismo. Lo que ocurre es que casi todos los fragmentos de Hermipo sobre muertes de personas ilustres proceden de las *Vidas de los Filósofos*, de Diógenes. No deja de aparecer Hermipo en las *Vidas Paralelas*<sup>9</sup>, pero parece que sólo en la de Demóstenes<sup>10</sup> ha sido usado en la relación de su muerte y, desde luego, junto a otras autoridades.

Otro de los biógrafos supuestamente especializados en el tema *finis vitae*, Fenias de Ereso, seguramente tiene extraordinaria importancia como fuente de la vida de Temístocles<sup>11</sup> aunque no se le mencione expresamente en el relato de la muerte; está citado, en cambio, en la de Solón<sup>12</sup>. Neantes<sup>13</sup> parece tener escasa importancia en la obra biográfica de Plutarco, que recurre con frecuencia a historiadores<sup>14</sup>; lo mismo puede decirse de algunos otros de los biógrafos que utiliza Diógenes Laercio. Naturalmente, es práctica común en Plutarco mencionar varios autores como autoridades consultadas<sup>15</sup>. De Hermipo como fuente de escenas de muerte sólo hay otra mención en la vida de Hiperides, de Pseudo-Plutarco<sup>16</sup>. Repasando los nombres de los autores aducidos como fuente en el tema del *finis vitae* en *Vidas Paralelas* y *Vidas de los Diez Oradores*: Sátiro, Soción, Heraclides Lembo, Aristón de Ceos, Filócoro, Era-

8 Una de sus fuentes predilectas, junto a Hermipo, cf. J. Mejer, *Diogenes Laertius and his Hellenistic Background* (Wiesbaden 1978). Las *Memorabilia* y la *Omnigena Historia* constituyen la fuente más citada por Diógenes. Apolodoro en sus *Cronologías* le sirve repetidamente para fijar la edad y alguna otra circunstancia.

9 Cf. *Licurgo* 5, 4, 23. *Solón* 2, 6, 7; 12, 2. *Demóstenes* 5, 5; 11, 4; 28, 3; 30, 1. *Alejandro* 54.

10 Cf. 28, 3, 30.

11 Cf. 1, 2; 7, 7; 13, 5; 27, 8; 29, 11. Cf. Leo, p. 109 y *RE* 19 (1938) 1565.

12 Cf. 32, 3; también en 14, 2.

13 Cf. Plutarco, *Temístocles* 1, 2, 29.11.

14 Cf. a este respecto A. E. Wardman, 'Plutarch's Methods in the Lives', *CQ* 21 (1971) 254, para quien las vidas son un vigoroso «parasitic outgrowth» de una historiografía en decadencia.

15 Para la muerte de *Aristides*, 27 se sirve de Demetrio Falereo, Jerónimo de Rodas, Aristóxeno y Panecio, por citar un caso.

16 Cf. 849A.

tóstenes en sus cronografías, Filarco, etc., etc., se tiene la impresión de que no se usa con exclusividad uno u otro para describir el fin de la vida de un personaje ilustre. Si en Diógenes Laercio encontramos repetidamente a Hermipo, debe de tratarse de una preferencia personal; o tal vez se deba a que disponía de su obra *in extenso*.

Una biografía gramatical que, dentro de su mínima extensión <sup>17</sup>, incluye buen número de los elementos que integran el aspecto biográfico que nos ocupa es el *bios kai génos* de Sófocles <sup>18</sup>, que especifica los siguientes puntos:

Causa de la muerte (varias versiones). — Sepultura en que fue depositado (tumba familiar). — Lugar preciso en que se halla la sepultura (en el camino de Decelea). — Detalles descriptivos de la sepultura (sobre ella hay una sirena o, más concretamente, una sirena de bronce). — Circunstancias extraordinarias de su enterramiento (por causa del sitio de Decelea no era posible enterrarlo allí. Dioniso se aparece en sueños, por dos veces, a Lisandro. Este accede al saber que se trata de Sófocles y envía un heraldo). — Epigrama inscrito sobre su tumba, escrito por Lobón, que se recoge. — Honores póstumos (Un decreto de los atenien- ses dispone que se hagan cada año sacrificios sobre su tumba).

Con sus repeticiones y el desorden peculiar, de todos conocido, consecuencia de adiciones o de reunión de redacciones distintas, la vida de Tucídides, de Marcelino <sup>19</sup>, muestra rúbricas similares: Estela que hay sobre la sepultura (en la que figura el nombre del padre). — Lugar preciso donde se halla (junto a las llamadas puertas Melitides, en Cele, cerca de los llamados monumentos Cimonios). — País en que murió (distintas versiones; su cuerpo no está en el Atica). — Causa de la muerte (versiones). — Lugar de enterramiento (repite y amplía: entre los monumntos cim- onios. Murió fuera de Atenas y Luego trasladaron sus restos. O no está entre sus antepasados, o lo llevaron a escondidas.

<sup>17</sup> Menciona como fuentes a Aristóxeno, Istro, Sátiro, Caristio, Jerónimo y Neantes, lo que lleva a estimarla.

<sup>18</sup> La biografía anónima, bien conocida, que recoge A. Westermann, *Vitarum scriptores Graeci minores* (Amsterdam 1964=1845) p. 126.

<sup>19</sup> En Westermann, p. 186. También es biografía rica en mención de fuentes.

Si esto último fuera verdad no habría estela ni epigrama). — Lugar donde murió (es absolutamente incierto que sus restos estén en Italia). — Edad al morir.

Sigue adelante la biografía y, más tarde, se añaden a las ya dadas otras noticias del *finis vitae*: Fecha aproximada de su muerte. — País en que murió. — País en que yace (versiones). — Ubicación precisa de la tumba. — Detalles descriptivos: hay una estela y un epigrama.

Cuando Porfirio escribe la vida su maestro Plotino, recogiendo sus propias observaciones y el relato de un testigo presencial de los últimos momentos, Eustoquio, muestra estar familiarizado con los elementos que integran la descripción del final de la vida. En algunos aspectos emerge el científico que desea dejar constancia precisa de la última enfermedad de Plotino, que describe con cierta amplitud. En ocasiones expresa una credulidad en nada distinta a la de los que aceptan las creencias populares<sup>20</sup>. El lugar que ocupa en la biografía de Plotino el *finis vitae*, al comienzo, es poco regular. Lo interesante es, además, que Porfirio es testigo personal de la mayor parte de los acontecimientos que describe, que pueden incluirse bajo los siguientes epígrafes:

Causa de la muerte (descrita con minucia, incluídas las prácticas higiénicas habituales de Plotino). — Palabras y recomendaciones antes de morir. — Circunstancia extraordinaria que acompaña su muerte (dejó de respirar cuando una serpiente que se hallaba bajo la cama desapareció en un agujero). — Fecha en que sucedió el óbito. — Lugar. — Edad.

Diógenes Laercio en su colección biográfica recoge con aplicación y constancia las noticias del final de la vida de sus filósofos. Dada su mentalidad, puede afirmarse que aquellas biografías desprovistas totalmente de información<sup>21</sup> sobre las circunstancias que acompañaron a la muerte del biografiado lo están porque tampoco la tradición

20 Ni la composición de la biografía ni la aceptación de hechos como el descrito son cosa rara en Porfirio, como es sabido, y prueban, otros trabajos biográficos y la creencia en poderes demoníacos y mágicos que expresa en algunas de sus obras.

21 Así las de Arquelao, Esquines socrático, Aristipo de Cirene, etc.

accesible a Diógenes abundaba en ellas. Anota especialmente:

Causas directas de la muerte (enfermedad accidente, suicidio, ejecución, etc. sin omitir, si las conoce, versiones diversas). — Circunstancias que precedieron a la muerte (proceso, desesperación, ruina, etc.). — Fecha, precisa o aproximada en que ocurrió. — Edad al morir (con la aproximación que le es posible). — Lugar en que se produjo el óbito. — Alguna vez (raramente) premonición o vaticinio de muerte<sup>22</sup>. — Sitio preciso en que se encuentra la tumba (raramente)<sup>23</sup>. — Epigrama (es una de las constantes con menos fallos de la biografía diogeniana)<sup>24</sup>. Epigramas inscritos en la tumba, a veces en un monumento conmemorativo o proporcionado por la tradición literaria. No es infrecuente que recoja más de uno, a los que añade epigramas obra del mismo Diógenes, compuesto sobre la noticia necrológica que figura inmediatamente antes). — Consulta de amigos y parientes al moribundo sobre lugar en que desea ser enterrado (no muy frecuente)<sup>25</sup>. — Testamento (con evidente orgullo dice haber leído los de Aristóteles, y Teofrasto; conoce también los de Epicuro y Licón de Troya). — Hijos. — Estatuas y monumentos (no frecuente)<sup>26</sup>. — Recomendaciones postreras<sup>27</sup>. — Acontecimientos durante el sepelio<sup>28</sup>, después de la muerte de alguien<sup>29</sup>.

En otra colección biográfica conservada<sup>30</sup>, la pseudo-

22 A Eudoxo de Cnido, 8, 90, hallándose en Heliópolis de Egipto, una estatua de Apis lamió sus vestiduras. Los sacerdotes interpretaron el hecho anunciándole que sería famoso, pero de vida corta «según dice Favorino en sus *Memorabilia*».

23 La de Zenón, en el Cerámico de Atenas.

24 La biografía de personas muertas hace mucho tiempo, máxime si recogen epigramas ficticios (como suelen ser los más, esto es, no compuestos en verdad para una sepultura o estatua) no se prestan a la inserción de epigramas en que se lamenta la muerte de una persona desaparecida prematuramente. Parecen éstos más adecuados a biografías de contemporáneos. Se recogen en el libro VII de AP, donde están reunidos también los de Diógenes Laercio. Les ha dedicado una monografía E. Griessmair, *Das Motiv der Mors Inmatura in dem griechischen Grabinschriften*, Commentationes Aenipontanae 17 (Innsbruck 1966).

25 P. e. a Crantor de Solo.

26 Lo dice de Diógenes de Sinope, de Empédocles.

27 Las de Solón sobre el destino de sus restos; las copiosas palabras de Teofrasto ante de expirar cuando sus alumnos le piden el último mensaje.

28 De Heraclides Póntico, 8, 86.

29 Como en el caso de Carnéades de Cirene.

30 Se entiende que sólo prestamos atención a las rúbricas que integran

plutarquea *Vidas de los Dies Oradores*, donde se repiten, cualitativamente, la mayoría de los ingredientes conocidos, puede encontrarse un tratamiento ligeramente variado de algunos extremos relacionados con la muerte. Por supuesto, sólo en ciertos *bioi*, su misma condición de obra acumulativa rechaza, en principio, la uniformidad. Un punto en que algunas de sus biografías difiere notablemente de la usual tradición biográfica es la atención particular concedida al enterramiento mismo. Nos estamos refiriendo a la descripción de la tumba que se lee en varias unidades de la serie, *desproporcionadamente* hipertrofiada en la de Isócrates. Lo que en la biografía anónima de Sófocles es una breve noticia, adecuada a la extensión de la *vida* y a la de cada pormenor del tema, la descripción de la tumba de Isócrtes constituye un desarrollo desmedido en la economía biográfica. Dice así <sup>31</sup>: «Isócrates fue enterrado al lado de sus parientes, cerca de Cinosargo, en una colina a la izquierda, con su padre, Teodoro y su madre, Hedyto. Una hermana de ésta, Nacó, tía del orador, su hijo adoptivo Afareo y su primo Sócrates, hijo de Nacó, la hermana de la madre de Isócrates, su hermano Teodoro, homónimo de su padre, sus nietos hijos de Afareo su hijo adoptivo y su mujer, Platane, madre de su hijo adoptivo Afareo. En las sepulturas había seis mesas funerarias que ahora no se conservan. En la sepultura de Isócrates había una columna de treinta codos y, sobre ella, una sirena simbólica de siete codos, que ahora no se conserva. Había también cerca de allí una mesa de poetas y de sus maestros; entre ellos estaba Gorgias contemplando una esfera astronómica y el propio Isócrates a su lado. También se alza ante el vestíbulo de Eleusis una estatua suya erigida por Timoteo, hijo de Conón, que lleva el siguiente epigrama...». Y, más adelante <sup>32</sup>, «cerca del Olimpeion hay una estatua suya de bronce erigida por su hijo adoptivo Afareo, con la siguiente inscripción... Otra estatua de bronce lo representa a caballo, de niño... Había en la Acrópolis estatuas de la madre de Isócrates, y de Teodoro,

el *finis vitae*, sin tener en cuenta variedades de biografía, calidad, problemas de autor y, desde luego, cronológicos o de fuentes.

31 Cf. 838B ss.

32 Cf. 839B ss.

y de su hermana Nacó, la estatua de la madre se encuentra ahora cerc de la de Hygia, con otra inscripción, la de Nacó ha desaparecido».

Y no se limita el autor a describir la tumba de Isócrates, aparece también mencionando la de su discípulo Teodectes de Faselis «cuya tumba se encuentra al borde de la vía sagrada de Eleusis, por donde se va al mercado de habas, tumba actualmente en ruinas; al lado de la suya había elevado estatuas de los poetas famosos, de las que sólo subsiste la de Homero»<sup>33</sup>.

Más parcamente, está descrita también en la colección biográfica la tumba de Licurgo, que Pausanias vió, así como algún otro de los monumentos mencionados<sup>34</sup>. «Licurgo fue enterrado, él y algunos de sus descendientes, a expensas del Estado; sus tumbas están frente al templo de Atenea Peonia, en el jardín del filósofo Melantio. En las sepulturas hay dos mesas funerarias que llevan inscritos los nombres de Licurgo y sus hijos, conservadas hasta nuestro tiempo»<sup>35</sup>.

Se tiene la impresión de que el autor ha visto estas tumbas, así como la de Hiperides: «Su hijo incineró el cuerpo y se llevó sus restos a Atenas... y la familia los enterró junto a sus antepasados, delante de la puerta de los caballeros, según dice Heliodoro en el III libro de sus *Peri mnēmátōn*. Ahora la tumba está caída y no se ve nada»<sup>36</sup>.

Son descripciones propias de un «anticuario» más que de un biógrafo, en buena parte tomadas directamente de la fuente que se menciona. Teniendo en cuenta que leemos descripciones de este tipo, aunque infinitamente más breves, en otras biografías, puede verse como una «moda» en el género biográfico. ¿Era el anónimo autor de *Vidas de los Diez Oradores* un entusiasta de las viejas ruinas gloriosas del helenismo? Pueden ser vistas estas inmoderadas inserciones, también, como un reflejo de la boga de la écfrasis, aunque resultan demasiado técnicas, faltas del ropaje literario que solía acompañar a este frecuente ejercicio de

33 Cf. 837C.

34 Cf. 1, 37.4, 18.8, 29.16, 8.2.

35 Cf. 842F.

36 Cf. 849B.

escuela convertido en género epidíctico<sup>37</sup>. Lo que parece claro es que esta desmedida atención a los monumentos funerarios no fue aceptada tal cual en el género biográfico, se entiende, dotada de tan exagerada extensión.

Antes del catálogo de elementos del tema, conviene recordar que en la obra se presta notable atención a hijos y descendientes, a los parientes del biografado:

Fecha. — Edad. — Causa de la muerte. — Lugar en que se produjo. — Traslado de los restos. — Lugar donde reposan los restos. — Ubicación precisa de la sepultura. — Descripción de la sepultura. — Epigrama. — Honores póstumos. — Estatuas. — Hijos.

Por su calidad de biografía histórica, en las *Vidas* de Plutarco hay un cuidado especial en la precisión de fecha de la muerte. Tratándose de hombres de Estado los honores póstumos<sup>38</sup>, el cortejo fúnebre<sup>39</sup>, el traslado de los restos de los que han muerto lejos de la patria<sup>40</sup>, los acontecimientos anteriores a la muerte<sup>41</sup>, el destino de los causantes directos o indirectos de una muerte violenta<sup>42</sup>, tienen un relieve que va bien con su condición, distinta de la de los hombres de letras. Las causas de la muerte y sus circunstancias, como en casi todo tipo de biografía, son descritas con la minuciosidad que reclama el público lector. Los epigramas sepulcrales sólo raramente se recogen<sup>43</sup>. La entereza ante la enfermedad y la muerte<sup>44</sup>, las palabras y recomendaciones postreras<sup>45</sup>, sueños y premoniciones de muerte<sup>46</sup> complementan las habituales noticias sobre ciudad en que advino la muerte, edad al morir, ubicación precisa de la sepultura o el cenotafio<sup>47</sup>.

No falta la alusión a particularidades como estatuas o estelas erigidas, algún detalle de la sepultura, pero nunca

37 Recuérdense los *Cuadros*, de Filóstrato y las descripciones que abundan en la obra de Luciano, cf. J. Bompaire, *Lucien écrivain* (Paris 1958).

38 Cf. *Aristides* 27, *Demóstenes* 30, *Arato* 53, *Timoleón* 39, etc.

39 Cf. *Arato* 53; *Pelópidas* 34; *Timoleón* 39.

40 Cf. *Filopemen* 21; *Cimón* 19; *Teseo* 35; *Demetrio* 53, «trágico y teatral».

41 Cf. *Temístocles* 31; *Demóstenes* 29; *Demetrio* 51; *Alejandro* 55-56, etc.

42 Cf. *Demóstenes* 31; *Dión* 58; *Foción* 38; *Filopemen* 21.

43 Cf. *Demóstenes* 30.

44 Cf. *Temístocles* 31; *Timoleón* 38; *Filopemen* 20; *Foción* 36.

45 Cf. *Cimón* 19; *Pericles* 38; *Demóstenes* 29; *Foción* 36; *Filopemen* 20.

46 Cf. *Cimón* 18; *Demóstenes* 29; *Dión* 55.

47 Recogiendo en toda ocasión posible versiones diferentes.

llega Plutarco a la minucia que se ha visto arriba. Así, puede leerse en un pasaje de *Temístocles*, 32: «Los Magnesios tienen una hermosa tumba de Temístocles en el ágora. En cuanto a sus restos, no hay que hacer caso a la afirmación de Andócides, en el *Discurso a sus amigos*, de que los atenienses consiguieron robarlos y los dispersaron... Por último, Diodoro el Periégeta, en su obra *Peri mnēmátōn*, expresa sobre este punto una hipótesis más que una afirmación. Sugiere que en el puerto grande del Pireo, saliendo desde el cabo Alcime, la playa hace como un recodo. Cuando se le da la vuelta a este lugar en que la mar está en calma, se encuentra un basamento de grandes dimensiones, en el que se levanta una tumba, en forma de altar, de Temístocles». A pesar de todas las diferencias, la mención del Periégeta Diodoro <sup>48</sup> en Plutarco hace recordar al Heliodoro del Pseudo-Plutarco <sup>49</sup>.

No sabemos hasta qué punto estas noticias descriptivas figuraban en todas las variedades del género biográfico. Algún detalle de la tumba de Sófocles y de la de Tucídides figura en las biografías arriba mencionadas. En *Vida de Cimón*, 19 se refiere Plutarco a los «monumentos cimónicos» como hace Marcelino en la biografía de Tucídides, supuestamente enterrado cerca. Todas son obras tardías, que recogen, no hay que olvidarlo, la tradición biográfica y se escriben en una época en que los monumentos conservados del pasado, tanto como sus ruinas ilustres, suscitaban en todos amor y curiosidad. Diógenes Laercio tenía menos gusto por las informaciones de carácter periegético; o sus fuentes no se las daban, o bien no las consideraba especialmente adecuadas a su modo de entender la biografía. Desde luego la mención de Diodoro y Heliodoro sugiere cierta satisfacción por incorporar a la narración biográfica notas

48 Que se cita también en *Teseo* 36, hablando del día en que se honra la memoria de éste, a continuación menciona su enterramiento en el centro de Atenas «en el lugar en que ahora está el Gimnasio». Este Diodoro Periégeta, que pudo vivir desde después de mediado el s. IV a.C. hasta algo más de la mitad del III, a quien Ateneo (13 591D) llama el geógrafo, es usado como información respecto a los hijos de Cimón, 16.

49 Igualmente autor de un *Peri mnēmátōn*, en el s. II a.C. a quien, probablemente hay que ver como fuente sobre estatuas, sepulcros, estelas, etc., etc., que se lee en *Vidas de los Diez Oradores*.

descriptivas de tono arqueológico<sup>50</sup>, es un modo más de mostrar reverencia por el pasado. Ninguna de esas biografías pertenece a un *griego* contemporáneo, o casi contemporáneo.

Pueden abstraerse los siguientes elementos del *finis vitae* en la rica<sup>51</sup> biografía de Plutarco:

Acontecimientos anteriores a la muerte. — Premoniciones. — Causa de la muerte. — Entereza para soportar la enfermedad y la muerte. — Palabras y recomendaciones postreras. — Lugar en que se produce la muerte. — Fecha. — Edad. — Epigrama (infrecuente). — Cortejo fúnebre. — Traslado de los restos. — Honores póstumos. — Ubicación última de los restos. — Ubicación precisa de la tumba. — Descripción de la tumba. — Estatuas y monumentos conmemorativos. — Cenotafio. — Acontecimientos después de la muerte. — Hijos y descendientes. — Destino de los causantes de la muerte violenta.

La conocida relación genética entre biografía y encomio, mantenida luego en toda la literatura antigua, permite establecer un paralelismo entre los elementos del *finis vitae* obtenidos de la literatura biográfica y los esquemas de un subgénero del encomio (con sus variantes), el epitafio, tal como lo presenta la obra del rétor Menandro de Laodicea<sup>52</sup>, que se apoya también en trabajos previos. Los casi cuatro siglos que separan el *Epitafio* de Hiperides, todavía discurso funeral público, del discurso *Por Melancomas* de Dión Crisóstomo, ofrecen casi tan escasa información en textos biográficos como en discursos. A partir de la dominación de Alejandro, el discurso funeral público ha perdido su vigencia, ha quedado recluso en las escuelas de los rétores como pieza de entrenamiento. Los epitafios que se conocen de Dión, de Elio Aristides, Himerio, Temistio, etc., ya no son discursos públicos en honor de los caídos por la ciudad,

50 Refiriéndose a la tumba de Otón 17, en Brixilo, dice Plutarco, no sin orgullo: «yo la he visto».

51 Dicho de un modo general; bien parva información nos llega, para el que nos ocupa, en las biografías de Pericles y Alcibiades.

52 Que utiliza tratados anteriores, a los que añade su observación personal. Hemos usado la edición de D. A. Russell (Oxford 1981) y consultado J. Soffel, *Die Regeln Menanders für die Leichenrede* (Meisenheim am Glan 1974) así como N. Loraux, *L'invention d'Athènes, histoire de l'oraison funèbre dans la cité classique* (Paris 1981).

sino discursos fúnebres privados en honor de un particular<sup>53</sup>.

Los preceptos para el discurso funeral individual incluyen una serie de puntos básicos que tienen un número importante de coincidencias con la porción de la biografía que nos ocupa. Averiguar si ha sido la literatura biográfica la que ha enriquecido los elementos del epitafio individual o si ha ocurrido justamente a la inversa, sería muy difícil. Lo más probable es que ambos géneros hayan aprovechado los mutuos desarrollos en un ir y venir de influencias, apoyados por las afinidades de siempre y por el hecho fundamental de la educación en las escuelas de retórica, común para los jóvenes que algún día iban a componer biografías, epitafios o tal vez ambas cosas. «El orador postclásico ha tomado consciencia de las cambiantes circunstancias que se dan en la muerte de un hombre»<sup>54</sup>. Bien podría hacerse esta misma aseveración respecto del biógrafo.

Los pasajes del tratado de Menandro relativos al elogio funeral<sup>55</sup> imponen como puntos de desarrollo las causas de la muerte, tipo de enfermedad, lugar en que se produjo el óbito, edad. La lamentación se apoya en la insistencia de las reflexiones sobre la edad del desaparecido. Dice Menandro que si la muerte es reciente es adecuado lamentarse por la muerte prematura del desaparecido (413.17, 435.15), quejarse del poder divino que ha impuesto este destino a los hombres, de la injusticia del hado (414, 435). Debe recordarse si padeció larga enfermedad y la soportó con entereza (435.15). También son adecuadas ciertas reflexiones relativas a la muerte en la edad madura y en la vejez. Hay que mencionar los honores concedidos por los emperadores y las ciudades (420.30). Comparar al desaparecido con los de su época mostrando que no es inferior a ninguno en cualidades (421.9), alabar a la familia porque no descuidó los ritos y la sepultura (422), describir los funerales, la concentración de ciudadanos en el sepelio, etc. Más de una vez insiste el rétor en la conveniencia de la brevedad al tratar cada uno de estos puntos.

53 Cf. Soffel p. 19 ss.

54 Id., p. 81.

55 Cf. Menandro 413 ss.; 418 ss.; 434 ss.

Recordando las múltiples relaciones, para nuestro propósito concreto, entre biografía y encomio funeral, podría establecerse el siguiente catálogo posible de elementos del *finis vitae*, deducido de las biografías consideradas y de los esquemas que leemos en Menandro, producto de la observación personal de literatura epidíctica tanto como del estudio de tratados anteriores:

Premoniciones. — Acontecimientos anteriores a la muerte. — Causa de la muerte. — Entereza para soportar la enfermedad o la muerte. — *Mors inmatura*. — Reflexiones sobre la edad del biografiado. — Testamento. — Palabras y recomendaciones últimas. — Palabras en el momento mismo de la muerte. — Recomendaciones sobre el destino del propio cuerpo. — Lugar en que se produce la muerte. — Fecha. — Edad. — Epigrama. — Detalles del cortejo fúnebre. — Sucesos ocurridos durante el sepelio. — Traslado de los restos desde otra ciudad. — Precisar si hubo incineración o inhumación, o ambas cosas. — Honores póstumos. — Ubicación cierta de los restos. — Ubicación precisa de la tumba. — Descripción de la tumba. — Estatuas y monumentos que recuerdan al desaparecido. — Cenotafio. — Acontecimientos después de la muerte. — Hijos y descendientes. — Destino de los causantes de una muerte violenta.

No se aparta Filóstrato de las normas del género, cualitativamente, en los elementos relacionados con la muerte de sus biografiados. Los encontramos prácticamente todos<sup>56</sup>, si bien el número de ellos en cada biografía suele ser muy escaso. Dos notas se repiten (con mínimas variaciones) en su colección biográfica: la situación de los datos *finis vitae*, al final de cada biografía y la extrema concisión de su relato en este punto.

Una circunstancia importante respecto a cualquier otra biografía colectiva es que muchos de los personajes de las *Vidas* fueron rigurosos contemporáneos de Filóstrato, Hipodrómo de Larisa, Proclo de Naucratis, Damiano de Efeso y Antípatro de Hierápolis fueron sus maestros. Oyó hablar a Filisco de Tesalia. Pudo conocer-recuérdese, además, que,

<sup>56</sup> Salvo «premoniciones de muerte» se encuentran en las *Vidas* todos los que figuran arriba.

según se cree, se estableció en Atenas después de la muerte de Julia Domna, en 217. por su edad ya que nació entre 160 y 170, a Rufo de Perinto, Apolonio de Naucratis, Apolonio de Atenas, Hermócrates de Focea y Heraclides de Licia. Oyó hablar<sup>57</sup> a personas que habían conocido a otros grandes sofistas muertos a fines del s. II o comienzos del III d.C., como Elio Aristides, Pausanias de Cesarea maestro de Aspasio de Ravena (vivo cuando Filóstrato escribe), Ptolomeo de Naucratis contemporáneo de Heraclides de Licia, Teódoto, más joven que Herodes Atico. Dice expresamente que han muerto en Atenas —todo hace presumir que Filóstrato escribió las Vidas en esta ciudad— Onomarco de Andros, Fénix de Tesalia, Apolonio de Atenas, Apolonio de Naucratis, Filisco de Tesalia. La alusión a la tumba de Isócrates en I 17.503<sup>58</sup> sugiere haberla visto él mismo. No es arriesgado afirmar que tenía al alcance de la mano un material que hubiera podido recoger con facilidad<sup>59</sup>. Sus reglas personales sobre el tipo de biografía que quería escribir lo indujeron a desecharlo. En cambio, se percibe a veces el poco tiempo transcurrido desde la muerte de un sofista famoso cuando se lamenta de que no haya conseguido en la profesión todo lo que sus cualidades personales hacían esperar<sup>60</sup>.

Si recordamos que, para una buena mitad de sus biografiados, las únicas noticias que tenemos son las de Filóstrato, la parvedad de la información ofrecida nos hace lamentar los criterios del autor. Aparecen en las Vidas ilustradas las siguientes rúbricas del *finis vitae*:

*Acontecimientos anteriores a la muerte:* Huida de Protágoras de los trirremes atenienses, conducta de Critias, efectos sobre el anciano Isócrates de la derrota en Queronea<sup>61</sup>.

57 Como él mismo dice en I, 22, 524.

58 Sus palabras autorizan la hipótesis de que todavía se hallaba en pie cuando Filóstrato escribía.

59 No dejaría de ver la tumba de Herodes en el estadio Panatenaico, la de Apolonio de Atenas y otros sofistas, poco ha desaparecidos, que yacían en la ciudad.

60 Cf. 2, 11, 592; 14, 595; 25, 609.

61 Cf. respectivamente 1, 10, 494; 15, 500; 16, 501; 17, 506.

*Causa inmediata de la muerte:* Naufragio de Protágoras, ejecución de Antifonte, muerte de Critias en batalla, renuncia voluntaria a la vida<sup>62</sup>. Enfermedad de Polemón, de Herodes Atico, vejez y enfermedad de Adriano de Tiro, renuncia voluntaria a la vida de Antípatro de Hierápolis<sup>63</sup>.

*Entereza ante la enfermedad y la muerte, de Polemón*<sup>64</sup>.

*Reflexiones sobre la mors inmatura:* Cresto de Bizancio hubiera llegado a igualar a Herodes de no haber muerto demasiado pronto; Atenodoro de Eno murió cuando aún era joven privado por la fortuna de llegar lejos en el camino de la fama. Hermócrates de Focea<sup>65</sup> murió en la juventud, su madre no vertió una sola lágrima por él, aunque hasta a los más acerbos enemigos les parece lamentable morir a edad tan temprana. Y añade más adelante<sup>66</sup> su opinión de que nadie hubiera superado las cualidades de orador de Hermócrates si la envidia divina no le hubiera impedido llegar a la madurez.

*Reflexiones sobre la edad de los biografiados al morir*<sup>67</sup>.

*Testamento.* Hace referencia a los<sup>68</sup> de Favorino, Herodes y Heraclides de Licia.

*Palabras y recomendaciones antes de morir:* Polemón pide que lo entierren todavía vivo para que el sol no lo vea guardando silencio<sup>69</sup>, Herodes encomienda a sus libertos que lo entierren en Maratón<sup>70</sup>. Evodiano de Esmirna solicita de sus amigos que lo entierren en Roma, junto a su hijo ya muerto<sup>71</sup>. Más de la tercera parte de la biografía de este titular de la cátedra de retórica de Roma está dedicada a refe-

62 Cf. pasajes citados.

63 Cf. 1, 25, 543; 2, 1, 585; 10, 590; 24, 607.

64 Cf. 1, 25, 543.

65 Cf. 2, 11, 592; 14, 595; 25, 609.

66 Cf. 2, 25, 611.

67 Cf. 1, 8, 490; 3, 568; 26, 615.

68 Ya Hermipo recogía cuatro testamentos de los escolarcas peripatéticos.

69 Cf. 1, 27, 543. Y aún añadió, gritando, a sus amigos que lloraban mientras cumplían su deseo: «Dadme un cuerpo y declamaré».

70 Cf. 2, 1, 561. Sabido es que no se respetó su voluntad y los trasladaron, solemnemente, a hombros de efebos, a Atenas.

71 Cf. 2, 16, 597. Todo lo que sabemos de Evodiano está en las escasas líneas de Filóstrato.

rir, en dos anécdotas, la entereza de Evodiano a la muerte de su hijo y su deseo de ser enterrado en Roma, a su lado, «para no dejarlo solo».

*En el momento mismo de morir:* Adriano de Tiro, ya muy enfermo y viejo, es designado por Cómodo secretario imperial y tras invocar a las musas, como solía, mientras besaba el documento imperial exhaló el último suspiro y tuvo tan alta distinción por sudario».

*Recomendaciones expresas sobre el destino de su cuerpo:* se han dado para Herodes Atico y Evodiano.

*Lugar en que se produce la muerte.* Uno de los datos más importantes, sin duda, para Filóstrato <sup>72</sup>.

*Edad al morir.* Con el lugar de la muerte, constituye la más repetida información. A veces da la edad precisa. Otras se limita a decir «murió viejo» o «en el umbral de la vejez», o «ya grisáceo el cabello», etc. En ocasiones es el único elemento del *finis vitae* presente en la biografía <sup>73</sup>.

*Epigrama.* Filóstrato, en este aspecto, es el polo opuesto a Diógenes Laercio: un solo epigrama, en honor de Herodes <sup>74</sup>, recogen las *Vidas*.

*Cortejo fúnebre.* También aquí Herodes tiene un trato especial <sup>75</sup>. Cuando los efebos atenienses transportaban su cuerpo de Maratón a Atenas, salieron al encuentro del féretro gentes de todas las edades, con lágrimas y piadosas exclamaciones, como suelen hacer los hijos que quedan huérfanos de un padre excelente.

*Traslado de los restos:* sólo menciona el caso de Herodes. Los amigos de Evodiano proyectaban trasladarlo, embalsamado, a Esmirna <sup>76</sup>.

*Lugar donde reposan los restos:* lo sugiere al mencionar el lugar de fallecimiento o lo indica con alguna precisión <sup>77</sup>.

<sup>72</sup> Cf. para Dionisio de Mileto 1, 22, 526; Herodes Atico 2, 1, 561, etc.

<sup>73</sup> Suele figurar esta información, reunida, al final de cada biografía.

<sup>74</sup> Cf. 2, 1, 565.

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> Cf. 2, 16, 597.

<sup>77</sup> Como al hablar de la tumba de Isócrates, en Atenas. Cf. 2, 25, 602; 26, 615.

*Ubicación precisa de la tumba.* A veces precisa el lugar exacto donde se halla <sup>78</sup>. Puntualiza cuando es una cuestión discutida <sup>79</sup>. Es parco hasta el extremo en ocasiones en que podría dar abundante información <sup>80</sup>. Parece haber visto alguno de los monumentos sepulcrales que menciona <sup>81</sup>.

*Descripción de la sepultura.* Solo hace algo lejanamente similar, cuando precisamente en el comienzo de la biografía de Isócrates, escribe: «la sirena que está sobre la tumba de Isócrates el sofista, en actitud de cantar, simboliza su poder de persuasión». ¿La vió, o repite parte de una información conocida?

*Estatuas.* Hace referencia en varias biografías a este honor que perpetua la memoria de un hombre <sup>82</sup>.

*Cenotafio.* No otra cosa es el monumento a Polemón <sup>83</sup> en Esmirna, cerca del recinto de Arete, a la orilla del mar, donde algunos suponen (y es incierto) que yace Polemón bajo su estatua, en la que aparecía ataviado como en los ritos del trirreme.

*Acontecimientos después de la muerte.* Polemón muere antes de presentar al emperador un asunto de Esmirna que se le había encomendado <sup>84</sup>. A requerimiento del emperador los nuevos abogados regresan a Esmirna y vuelven con el discurso compuesto por Polemón. Fue una victoria póstuma, pues ganó el pleito después de muerto.

*Hijos y descendientes.* Se limita a decir que existen, cita por su nombre sólo a Atico, hijo de Herodes. Como ninguno fue rétor famoso, no merecen su atención <sup>85</sup>.

78 Alguna vez equivocada, de acuerdo con los hallazgos arqueológicos: el sepulcro de Dionisio de Mileto ha aparecido en lugar distinto del indicado por Filóstrato.

79 Cf. 1, 25, 543. La sepultura de Polemón no está en lugares que se aducen equivocadamente, sino en Laodicea, junto a las puertas de Siria.

80 Que hubiera ampliado en exceso la biografía de Herodes. Cf. 2, 1, 565: está enterrado en el estadio Panatenaico.

81 Los de Apolonio de Atenas, 2, 20, 602; Fénix de Tesalia 2, 22, 604; Damiano de Efeso 2, 23, 606.

82 Hablando de Favorino 1, 8, 490; Loliano de Efeso, Polemón, 1, 23, 527, etcétera.

83 Cf. 1, 25, 543.

84 Cf. 1, 25, 539.

85 Eso dice de los de Alejandro de Seleucia, Varo de Perge, Pólux de Naucratis, etc.

De modo apenas alusivo encontramos en *Vidas de los Sofistas* el recurso a la comparación como medio de encarecimiento de virtudes personales y profesionales. Puede verse, dicho de Hermócrates de Focea<sup>86</sup>, que hace ver la importancia de los dones personales en comparación con los demás, y de Hipódromo de Larisa<sup>87</sup> «a quien nadie debe considerar inferior a ningún sofista, pues es innegablemente superior a algunos y en nada va a la zaga de otros».

Afloran consideraciones (además de *mors inmatura*) pertenecientes al tópico de las edades de la vida, como la polaridad *puer/senex*<sup>88</sup>: Heraclides de Licia, que comía manjares exquisitos, murió con más de ochenta años, vigoroso de cuerpo<sup>89</sup>; la memoria de Proclo de Naucratis, viejo ya de noventa años, era superior a la de Simónides<sup>90</sup>. Aparece como expresión corriente la alusión a la blancura de los cabellos, cabellos grises o canos, símbolo de sabiduría. Las lecturas y declamaciones de Hermócrates de Focea<sup>91</sup> parecían más propias de una cabeza cana que producto del entendimiento y la elocuencia de un joven.

Hemos encontrado en *Vidas de los sofistas* todos los elementos del *finis vitae*, los tópicos usuales de las más prolifas biografías<sup>92</sup>, si bien presentados en asociaciones escasas en número de rúbricas distintas y sumamente concisas. Se sirvió de otras fuentes que nunca menciona, al menos para las biografías de viejos sofistas; es bien conocida la comunidad de fuentes con el anónimo autor de *Vidas de los Diez oradores* en la biografía de Antifonte y pueden rastrearse otras similitudes de origen de su material. Alude a sus fuentes orales y reconoce fuentes escritas en la biografía de Herodes Atico; se pueden suponer, igualmente, cuando dice opiniones diversas introducidas sin nombre de autor. Pero bastantes de sus biografías pueden ser rigurosamente de

86 Cf. 2, 25, 608, 612: «quede bien claro que, en mi opinión, nadie hubiera superado las cualidades de orador de este muchacho».

87 Cf. 2, 27, 615.

88 Particularmente claro en la biografía de Apolonio de Tiana 8, 29, que llegó a la más extrema ancianidad... «permaneciendo con todo su cuerpo sin achaques y más hermoso que en su juventud».

89 Cf. 2, 26, 615.

90 Cf. 2, 21, 604.

91 Cf. 2, 255, 612.

92 Entre las que está, precisamente la suya de Apolonio de Tiana.

primera mano. Probablemente, puesto que es contemporáneo o casi contemporáneo de muchos de sus biografiados, la selección que se impone en el punto que nos interesa no es achacable siempre a la falta de material. Si, con su método, se reserva una información útil sacrificada al logro de una biografía de calidad y extensión deliberada, pensada, para su catálogo de sofistas<sup>93</sup>, es otra cuestión. Quería dar la impresión y tal vez lo ha conseguido de hombre erudito que conoce los secretos del género, pero los maneja con mesura y parquedad, acogiéndose al clásico *mèdèn ágan*.

MARIA C. GINER SORIA  
Universidad de Salamanca

93 Que ya corre peligro de desequilibrio en el tamaño de las biografías de Polemón y Herodes Atico.